

Los del abajo: un enfoque al papel del indígena en la obra de Edmundo Valadés y Salarrué

Luciano Tacuri

¿Cómo fue la vida de los campesinos en México o el Salvador a principios del siglo XX? A través de los años, la vida de los campesinos ha sido una sobrevivencia ardua y una lucha constante contra las opresiones sufridas por ellos. En estas injusticias incurrieron los terratenientes y ciertas autoridades gubernamentales. Tanto el autor mexicano (Edmundo Valadés) como el autor salvadoreño (Salarrué), nos presentan por medio de sus cuentos un vistazo de la realidad campesina; es decir, los problemas y los cambios que afrontaron. Entre estos, las tensiones entre los "poderosos" y los "subalternos", la cultura de resistencia y la transformación de las actitudes de "los del abajo".

Los conflictos entre poder y subalternidad son más evidentes en "La muerte tiene permiso". En este cuento observamos que el Presidente Municipal cometió varios abusos; por ejemplo, "primero les quitó sus tierritas a Felipe Pérez y a Juan Hernández, porque colindaban con las suyas" (Valadés 12). Luego, con la gente corrupta del gobierno que trajo de la ciudad, demandaron pagos por deudas no existentes. Por si esto fuera poco, a parte de las atrocidades cometidas, le mataron su hijo a Sacramento y violaron a dos muchachas—"a Lupita, la que se iba casar con Herminio y a la hija de Crescencio" (Valadés 14). La comunidad campesina envió un telegrama a México para quejarse, pero no hubo respuesta.

En "La botija" también existe la tensión, pero no es tan intenso como en "La muerte tiene permiso". Cuando José Pashaca pasa de un holgazán a ser un trabajador, queda atrapado en los sembradíos; aparte de trabajar solamente para él, ahora es forzado a sembrar y cosechar "porque el patrón exigía los censos" (Salarrué 15). Sin tomar en cuenta a José Pashaca, uno debe preguntarse de cuántos otros campesinos cobraba los censos este terrateniente; porque, según el narrador, el terreno que poseía era tan vasto que parecía que el sol, al salir, 'comenzaba a espiar detrás de las propiedades del doctor Martínez'.

Aunque los indígenas (campesinos) son humildes y tolerantes, llega un momento cuando estos reaccionan y toman decisiones drásticas contra sus opresores. Esto es exactamente lo que ocurrió en el caso de Sacramento y de sus compañeros. El Presidente Municipal y sus malhechores cometieron varias iniquidades (asesinato, violación y hurto). Los indígenas aguantaron e intentaron hacer justicia mediante la ley (ejemplo: el telegrama enviado a México); no obstante, las autoridades les dieron la espalda. Por lo tanto, decidieron tomar la justicia en sus propias manos... Mataron al Presidente Municipal.

El personaje José Pashaca no fue oprimido en la misma magnitud de los de San Juan de las Manzanas; sin embargo, su resistencia indígena (si bien alentada por el oro) sale a flote con su trabajo arduo en el campo. Por ejemplo, "Pashaca se peleaba las lomas" y por eso los otros colonos decían que él "es el hombre de hierro" (Salarrué, p. 14). Pero al final, a pesar de trabajar

arduamente, Pashaca decidió enterrar sus ganancias en vez de disfrutar del fruto de sus manos.

La enajenación de la sociedad campesina es evidente en los dos cuentos. Al principio de "La muerte tiene permiso", los indígenas demostraban una actitud de inferioridad; por ejemplo, cuando entraron en la asamblea: "los del abajo se senta[ron] con solemnidad, con el recogimiento del hombre campesino que penetra en un recinto cerrado" (Valadés 10). Además, de las dificultades que tenían para expresar sus quejas, no había una unanimidad entre ellos; por ende, "les preocupa[ba] algo grave. Se consulta[ban] unos a otros: considera[ban] quien es el que debe[ría] tomar la palabra" (Valadés 11). Otra cosa que vale mencionar es que antes de que Sacramento tomase la palabra, los demás campesinos no tenían un contacto visual con "los del arriba". No obstante, estas actitudes cambiaron una vez que Sacramento ganó terreno en su presentación de quejas. Antes de lograr el objetivo, el permiso para matar al Presidente Municipal, el grupo se transformó (es decir, cobró confianza en sí); así, "todos los ojos ausculta[ban] a los que esta[ban] en el estrado" (Valadés 14).

En "La botija", la transformación ocurre solamente en José Pashaca. Este personaje evolucionó; es decir, de un cuerpo tirado en la casa de su madre, llegó a ser un hombre trabajador y caritativo: "Se había hecho no sólo trabajador, al ver de los vecinos, sino hasta generoso" (Salarrué, 15). Aunque Pashaca parecía no tener un propósito en la vida, su obsesión por el oro despertó en él un interés para hacer algo. En conclusión, los dos autores hacen un buen trabajo al presentarnos la triste realidad de los indígenas. Aunque los cuentos son de otra época, hoy en día el trato hacia los indígenas no cambió mucho. En los países donde "los del arriba" son intocables, se siguen cometiendo las injusticias. Por ende, las injusticias extremas son las que causan las revoluciones.